

«Si fuera estudiante, saldría a protestar»

Adelaida de la Calle Rectora de la Universidad de Málaga



SUSANA ZAMORA
szamora@diariosur.es

La UMA encara este «complicado» curso entre los problemas de liquidez y las protestas en el campus por las medidas del Gobierno

MÁLAGA. Confiesa que ya se le han olvidado las vacaciones que este verano, por primera vez en muchos años, ha podido disfrutar segundas y en su totalidad. Ha tomado fuerzas para afrontar con «ánimo y responsabilidad» un año duro, pero con un poco de «agobio» por los recortes presupuestarios y la necesidad de sacar adelante nuevos proyectos a coste cero.

—¿Puede ser su peor año como rectora de la Universidad de Málaga?
—Lo será sin duda. El año pasado ya fue muy duro, pero estoy segura que va a ser mucho peor. Hemos pasado demasiado rápido de una sociedad del bienestar a una de restricciones, porque no quiero llamarla del malestar. Pasar de lo bueno a lo malo es muy complicado y las consecuencias me preocupan.

—Sinceramente, ¿no cree que la subida de tasas servirá para mejorar el rendimiento académico?

—Pues la verdad es que si creo que va a haber un mayor esfuerzo, sobre todo ahora que todo el mundo conoce cuáles son las reglas de juego y hay una conciencia mayor de superar la materia. Sin embargo, superarla no solo depende del estudiante, sino de la dificultad de algunas asignaturas y en estos casos es donde cuesta pensar que esta medida va a beneficiarles. Confío también en que los universitarios sean proactivos, que por un lado muestren su malestar, pero por otro también sean responsables y capaces, a pesar de los pesares, de seguir poniendo ilusión y trabajo para mejorar el rendimiento.

—¿Y qué le parece la medida del ministro Wert de establecer un sistema de préstamos a través del ICO para poder pagarse la carrera?

—Se trata de un sistema muy anglosajón, en donde el egresado se incorpora pronto al sistema productivo, pero en España tendría que cambiar el nuestro para que fuese eficiente. No obstante, en el posgrado sí tiene más sentido, porque es una enseñanza especializada que se cursa una vez superado el grado, que capacita profesionalmente y una vez empleada la persona ya tiene disponibilidad económica para devolver ese préstamo.

—¿Y cómo van las relaciones con

el ministro?

—Pues en este momento, amigables. Las universidades públicas estamos para trabajar y colaborar en la mejora de las prestaciones sociales. Acabamos de empezar el curso, veremos. Ha cambiado el equipo ministerial y estamos a la espera de retomar la negociación. Ahora necesitamos conocer cuál es la proyección que va a tener la universidad española para estos próximos cuatro años. Le hemos pedido un plan con sus objetivos, plazos y financiación para saber qué universidad quiere y cómo la quiere.

—Si fuera estudiante ahora ¿saldría a la calle a protestar también por los recortes en Educación?

—Sin dudar. Ya fui una contestataria a finales de los 60 y ahora tengo claro que protestaría igualmente. Estoy con los estudiantes; la voz de protesta se tiene que oír, pero sin llevarla a situaciones extremas que inte-

rrumpían la vida del resto de los ciudadanos. Tienen que ser protestas que aporten ideas y con compromisos que mejoren la situación.

—¿Se plantea aumentar la partida de ayudas sociales propias de la UMA para compensar la previsible disminución de becas?

—Ya me gustaría!, pero no tenemos dinero para hacerlo. La universidad está viviendo una situación de penuria económica y me conformo con poder pagar a proveedores, abrir y cerrar todos los días la institución y mantener el empleo de todos. Por eso queremos saber cómo se va a organizar ese fondo de compensación que la Junta hará una vez que conozca la recaudación de las matriculas.

—Puede garantizar a día de hoy el puesto de trabajo de todo el personal de la UMA?

—Sí y lo digo con rotundidad. Los puestos actuales se mantendrán, aunque no las promociones de plan-

tillas ni de PAS ni PDI. Haré una reposición de activos atendiendo a la tasa que me marca la ley en caso de jubilación y cuando desaparezcan de la plantilla. Hemos hecho un gran esfuerzo en reestructurar la plantilla y se han cubierto todas las necesidades docentes. Es verdad que muchos asociados han visto re-

«Me conformo con poder pagar a proveedores, abrir y cerrar todos los días y mantener los empleos»

«Toca apoyar a los grupos de investigación; si no hay dinero aquí, habrá que buscarlo en Europa»



Adelaida de la Calle afronta este difícil curso académico con responsabilidad. :: ÁLVARO CABRERA

ducidas sus horas de docencia o han cambiado el área de conocimiento. Y en el caso del PAS, ha habido ofertas públicas de empleo en la que algunos interinos se han visto desplazados por personas externas. No han conseguido plaza y han pasado a una bolsa de trabajo, que ahora no se utiliza porque no nos dejan contratar.

—Pero en la guardería de la UMA si ha habido despidos...

—El caso de la guardería es diferente, porque la UMA superaba en cinco el número de personas necesarias para atender a los 112 alumnos que tiene y al final se han quedado diez, que es lo que marca la ley.

—¿Cuándo va a hacer efectiva la UMA la ampliación de la jornada laboral de 35 a 37,5 horas aprobada por el Gobierno?

—Estamos intentando llegar a un acuerdo todas las universidades andaluzas con la Junta para una aplicación común y creemos que este mes finalizará esa negociación.

—¿Cuántos grupos y proyectos de investigación se quedarán en el camino este curso por falta de financiación?

—Los grupos se mantienen, pero sí me preocupa que el número de proyectos de investigación del plan nacional se ha reducido del 56 al 41 por ciento. Por otra parte, la convocatoria de la Junta se mantiene y con respecto a los proyectos de excelencia, se prorrogan un año más. Confío en que no desaparezca ninguno, aunque pasen una etapa dura, muy dura, que se traducirá en menos productividad. Ahora nos toca apoyarles para que participen en proyectos europeos y puedan continuar siendo competitivos. Si aquí no hay dinero, habrá que buscarlo fuera.

—¿Será suficiente el abono de las transferencias pendientes de la Junta para evitar el colapso al que hacía referencia en la apertura del curso?

—La Junta nos debe unos 100 millones por este concepto y lo que reclamo es un plan de financiación para saber cuándo y cómo van a ir llegando. Mis prioridades serán proveedores e investigación.

—¿Por qué ha dado marcha atrás en la aplicación de la norma en la que los alumnos de primer curso debían tener aprobado al menos 12 créditos para seguir con la carrera?

—Sencillamente, porque había un gran desconocimiento por parte del alumnado. Algo sorprendente, porque se negoció con sus representantes y se divulgó convenientemente. Pero la verdad es que someter a los alumnos a esta situación después de lo que llevan acumulado no me parecía justo.

—Pero el desconocimiento de la ley no exime de su cumplimiento...

—Efectivamente, lleva usted razón, ¿pero voy a machacar a los alumnos que están pagando las tasas más caras y me voy a volver más legalista que los han aprobado los reales decretos? Mi conciencia me lo impedia.